

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Salé los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

Los suscritores de provincias cuyo abono termine en fin de diciembre, se servirán renovarlo, si no quieren dejar de recibir el periódico.

Desde el número próximo empezaremos á publicar en el folletin

LA SEÑORA DEL 13,

POR EUSEBIO BLASCO.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

El café de Madrid.

Si yo hiciera á los madrileños la injuria de decirles que no tenían bastantes cafés, fácil seria que se burlaran de mí:—y quizá tendrían razon para ello.

Y la razon con que pudieran contestar victoriosamente á mi salida de pié de banco, seria una razon completa, es decir, una razon con todas las condiciones que aquí debe tener una razon para ser tal; porque ya conocemos, por lo menos, tres clases de razones:

- 1.º La razon buena.
- 2.º La razon clara.
- Y 3.º La razon de sobra.

Nuestros abuelos creían que la razon no debia estar de sobra nunca.

Pero nosotros creemos con más acierto que ninguna razon es buena, ó lo que es lo mismo, que ningun hombre tiene derecho á juzgarse razonable mientras no tenga razon de sobra, ó mientras la razon no le sobra.

Pues con todas estas propiedades, la razon de los madrilenos podria contestar á mi pregunta de la siguiente manera:

—En Madrid tenemos muchos cafés, aunque es verdad que no son muy baratos. Cafés con teatro, con piano, con bandurria, con cuartetos, con abonos, con tertulias, con canciones, con rifas, con muchachas bonitas en el mostrador, con mozos que fuman en las barbas de los parroquianos, con entradas de tapadillo, con salidas falsas, con licores envenenados, en una palabra, hay donde elegir. En cuanto á la decoracion, tenemos cafés con mesas de madera barnizada, de mármol blanco, negro, jaspeado; con sillas, con banquetas que parecen muélas, con divanes, con espejos grandes y chicos, y con mozos vestidos de negro y corbata blanca.

—¡Buena! diria yo. Tienen Vds. muchos cafés, ¿y el precio?

—En casi todos cuesta real y medio una taza de café y dos reales una copa en miniatura. También los hay donde le dan á Vd. café con leche por un real, pero se gasta más en botica.

Hasta aquí las noticias de los madrileños están conformes con las mias. Tenemos, al parecer, cafés para responder á todas las necesidades de la época actual, época que descansa sobre tres bases fundamentales á

saber: la propiedad, la familia y el tanto por ciento. Pero viene un hombre emprendedor y dice:

—Alto ahí. Están Vds. echando la cuenta sin la huésped, y sino vengan Vds. conmigo y se convencerán de lo que digo.

Es cierto que hay muchos cafés, pero falta uno... Conocemos el café Suizo, el de la Iberia, el de la Luna, el del Desengaño, el de Lozoya, el Imperial, el Universal, el Oriental, el Internacional y el Fenomenal. Los santos tienen también su café: el de San Luis, San José, Santo Tomás. Hay cafés para Cuatro naciones y para Cuatro estaciones; los hay de Levante, de Oriente y de Poniente; hay café Europeo, y nada menos que dos del Siglo. Pero falta uno.

—¡Hombre, esclamarían los madrileños, conque despues de abrir un café en cada manzana nos encontramos con esas! Vea Vd. lo que son las cosas. ¿Y qué café nos falta?

—¡El café de Madrid!

Al oír esto, me figuro ver á los madrileños confundidos, y mirarse unos á otros sin saber qué contestar.

Porque no hay escape. Al *confeccionar* un café, hemos echado á volar la imaginacion por los espacios donde reinan las tonterias en todo su esplendor, y de todo nos hemos acordado menos de este pobre Madrid, digno de mejor suerte por el rumbo con que gasta su dinero:—y, como dice una comedia, el verdadero conde es el que paga.

Tenemos, pues, el *café de Madrid*, y á fé que la hechura corresponde al título.

Está situado en la Carrera de San Gerónimo, y acaba de abrirse al público que acude ansioso de todo lo nuevo, sin darse quizá cuenta de lo que presencia.

Hasta ahora, cuando se abria un café, soliamos decir: ¡Uno más! Molduras, espejos, papel de este ó del otro color, y mucha gente, mucha gente.

El café de Madrid es algo más; en su adorno han trabajado nuestros artistas; techos magistralmente dibujados, artesonados preciosos, estatuas, y cuanto puede contribuir á levantar el espíritu del que saborea un habano entre dos sorbos de moka.

Sin duda, como en todas las obras de arte, la crítica puede encontrar algo que no esté en armonía con sus exigencias. Enhorabuena. Despues que los críticos se desfoguen, quedará siempre un café artístico, digno de Madrid, cuyo título lleva.

El primer paso está dado: un hombre piensa hacer un café, y admite el concurso de los artistas. A nosotros, en nombre de estos, nos toca alentarlos y procurar por medio de la prensa hacer que sus esfuerzos no sean estériles. ¡Quiera el cielo que el ejemplo no sea perdido, y que tenga imitadores!

Los nombres de los artistas que han tomado parte en las pinturas y esculturas de este café, son: Vallejo, Palmaroli, Ferri, Plá, Figueras, Montalvo, Aznar, Bellver, Pagunci, Perez, Bravo, Alvarez y Esquivel.

Ahora, señores madrileños, ustedes y yo estamos de enhorabuena: ustedes porque tienen un café que les honra, y yo porque se me presenta la ocasion, no muy comun por desgracia, de poder echar unos cuantos piropos.

Cuando los forasteros nos hablen de sus cafés, podremos decirles:

—También nosotros tenemos un buen café.
 —¿Y cual?
 —Hombre, cual ha de ser, nuestro café, el *café de Madrid*.

Luis Rivera.

TEATROS.

ZARZUELA: *La jota aragonesa*, drama en tres actos, en verso, de D. Antonio Hurtado y D. Gaspar Nuñez de Arce: *En el cuarto de mi mujer*, comedia en un acto de D. Antonio Hurtado.—CIRCO: *Ruede la bola*, comedia en dos actos, en verso, de D. Emilio Mozo de Rosales: **1866 y 1867**, revista en un acto, en verso, de D. José María Gutiérrez de Alba: *De Madrid á Bayona*, comedia en tres actos.—PRINCIPE: *Oros, copas, espadas y bastos*, comedia en tres actos, en verso, de D. Luis Mariano de Larra.—BUFOS: *El pavo de Navidad*, zarzuela en un acto, letra de D. Ricardo Puente Brañas, música de D. Francisco Asenjo Barbieri: *De tejas arriba*, bufonada en un acto.

Gran virtud es el patriotismo, y grandes cosas ha producido en el mundo. (No lo digo precisamente por el drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce.) El patriotismo hizo á Codro despreciar la vida; á Mucio Seévola, la mano; y á Zorrilla, la plaza de lector decámara de S. M. el emperador Maximiliano primero y último de Méjico. Por patriotismo cantaron Kørner, Quintana, Beranger y el bardo del Sella. Finalmente, por patriotismo ha resucitado en nuestros dias Gonzalez Estrada los pentacrósticos cruzados y los recontrapentacrósticos imperiales. ¿Quién sabe si también por patriotismo dejarán algun dia de escribir comedias Zumel, poemas Cervino y novelas Ivo Alfaro?

«¡Patria! nombre feliz, númen divino,
 Eterna fuente de virtud, en donde
 Su inestinguible ardor beben los buenos!»

cantó allá cuando Dios queria el gran poeta de nuestras glorias nacionales; y yo, al repetir estos versos, siento como cada cual mi poquito de entusiasmo.—«¡Patria! nombre feliz:» vaya si lo es. ¿Les parece á Vds. poca felicidad la de un nombre cuya sola música saca de quicio á tantos que ni una vez en la vida se han parado á estudiar su significacion? Y vive Dios, que bien merecia este ligero sacrificio, porque si mucho tiene de *feliz*, no tiene tanto de claro. Segun Eurípides, la patria es el lugar donde á uno le va bien. Pero contra semejante opinion está la de la Academia Española, que no puede engañarse ni engañarnos. Abro su Diccionario y leo: «*Patria*. El lugar, ciudad ó país en que se ha nacido.» Y no dice más. Así, pues, segun esta luminosa definicion, la patria de Luis Blanc, que por casualidad nació en Madrid, es España, cuya lengua probablemente le será tan conocida como el iroqués ó el caló, y no Francia, cuya historia ha ilustrado con su ingenio y con su pluma; por el mismo principio, la patria de Colon no fué Castilla, que le dió gloria y honores, sino Génova, que le dió miseria y desprecio; y finalmente, por la misma teoría, la patria de Moisés fué la tierra de Egipto, donde habia venido al mundo, y no la tierra de promision, donde jamás logró poner los piés. ¿Qué les parece á Vds. el Sr. de Moisés convertido en mal patriota egipcio?

Aun dejando aparte esta preciosa definicion, y entendiendo por patria lo que todo el mundo entiende, ¿podrán ustedes decirme cuál era la patria de Washington? ¿cuál la de Bolivar? ¿cuál la de Roger de Lauria?—¿Cuál era la patria del cardenal Mazarino? ¿Cuál era la patria del cardenal Alberoni? Mejor todavía ¿cuál era la patria de su amo el rey Felipe V, fundador de esa incomparable Aca-

demia á cuyos afanes debemos la terminante definicion que queda citada?—; Cuando yo les digo á Vds. que este nombre de patria no es tan claro como parece!... ¿Ven ustedes á ese saboyano que anda por Madrid tocando el organillo? De fijo, si le preguntan, verán que se tiene por patriota tan acérrimo como el mismo Horacio Cocles: solo que en 1856, su patriotismo se cifraba en romper las narices á todo francés que hablara mal del Piamonte, y en 1866, consiste su patriotismo en fracturar el esternon á todo piamontés que hable mal de Francia.

«¡Patria! ¡Nombre feliz, númen divino! Etcétera.

Ahora bien: *La jota aragonesa* (y á esto queria yo venir) es un drama patriótico; *patriotero*, dicen algunos: ustedes escogerán la desinencia que más les agrade. Patriotero ó patriótico, él está escrito con calor; y como el público (en particular el de Navidad) es buen conductor de todos los fluidos imponderables, aquí donde ustedes me ven, despues de hacer para mis adentros las reflexiones que preceden, y algunas que suprimo por respeto á cierto lápiz rojo (que ustedes conocen de oidas y yo de algo más)(1), al fin me contagié de entusiasmo como los otros.—Y ¿saben por qué? Porque el patriotismo no es una idea; es un sentimiento, y los sentimientos no se razonan.—Lo que se puede hacer con ellos es escitarlos con más ó ménos fuerza, con más ó ménos tino, con más ó ménos oportunidad.—Pero, señor, siempre ando metiéndome en honduras, sin recordar que los artículos de GIL BLAS son cortos, cortos, cortos, y la materia de ellos larga, larga, larga.

A pesar de sus defectos, el drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce es la obra más importante de cuantas han visto la luz del gas en estos últimos dias. Las demás pertenecen á la clase de *juguetes*.

Lo que pasa *En el cuarto de mi mujer* (quiero decir, de la mujer de un tal D. Ventura que padece del vientre y se ve á pique de padecer tambien de la cabeza) es cosa más para presenciada que para referida. El manjar me parece de poca sustancia, y el condimento más picante que salado.

La quisicosa que con el título de *Ruede la bola* ha presentado al público del Circo el Sr. Mozo de Rosales tiene su poco de travesura y su mucho de sermoneo. Figúrense Vds. un dómine vestido de Arlequin ó un ejemplar del *Caton* envuelto en un número de *El Casabel*.

Mejor es su compañera de estreno. En la revista de «1866 y 1867» ha vuelto á encontrar el Sr. Gutierrez de Alba la pluma con que escribió la de «1864 y 1865.» Cada palabra lleva encerrada una alusion; pero tan encerrada, que pocos logran verla. No es mucho, sin embargo, que vayan disfrazados los chistes, cuando hasta la música va disfrazada. Dígalo el himno final, que al principio promete ser de Riego,—y al cabo se queda de secano.

De todos estos estos juguetes, el más divertido es el del Príncipe. Aunque se intitula *Oros, copas, espadas y bastos*, no crean Vds. que es un comentario al libro de las cuarenta hojas. Nada de eso: los *oros*, están personificados en un devoto del dios Pluto; las *copas*, en un devoto del dios Baco; las *espadas*, en un devoto del dios Marte; y los *bastos*, en un devoto del dios garrote, hombre de estos que todo lo arreglan á francaso limpio y á bofetada *gratis data*. La obra es una verdadera comedia de *figuron* (ó más bien, de *figurones*), que hace reir y no pretende otra cosa.

Tres estrenos se me han quedado por ver: *El pávo de Navidad*, que cebado por Puente Brañas y aderezado por Barbieri, no debe ser mal bocado para quien tenga buen apetito; la bufonada intitulada *De tejas arriba*, la cual, de tejas abajo, no ha vivido más que tres noches; y el viaje *De Madrid á Bayona*, que sin duda no se ha hecho por el ferro-carril del Norte, segun lo poco que ha durado.

Federico Balart.

JUICIO DEL AÑO 1867.

Con un martes da principio y esto dice ya bastante, para el que presume bueno año que principia en martes.

En siete acaba, y son siete los pecados capitales, siete las plagas de Egipto, y siete los alifafes que suele tener el hombre desde el momento que nace: —ama, denticion, viruelas, profesor de humanidades, mujer, apetito y años que al fin con él dan al traste. Ya presida el año *Leo*, ó *Escorpion*, *Géminis*, *Aries*, *Libra*, *Sagitario*, *Piscis*, *Virgo*, *Capricornio*, *Cáncer*; ó ya del húmedo *Acuario* bajo el paraguas se ampare, si de *Tauro* entre los cuernos una vez metido, sale; ello es la verdad que nada bueno de él puede esperarse, por aquello de que el hijo ha de parecerse al padre. Bien vengas, sesenta y siete, si ese propósito traes, que tal como me ha dejado tu antecesor, que Dios guarde, podrá ser que en el hospicio á ver tu término alcance, y como yo, muchos miles entre pequeños y grandes. Coronado de esperanzas, de felicidad radiante, vino el autor de tus dias hoy hace un año á buscarme. —¿Qué quieres de mí? le dije. —«Quiero de tí que trabajes, que con tus deberes cumplas, que las virtudes ensalces, que á los débiles ayudes, y á los desvalidos ames; quiero que tu boca sea semillero de verdades, que la lisonja desprecies, y mires hácia delante como aquel que nunca tuvo nada de qué avergonzarse.» Si yo seguí su consejo Dios y algun otro lo saben, y lo que me ha producido lo sé yo, y es lo bastante. Hoy de nuevo la fortuna siempre conmigo agradable, un año nuevo me ofrece quizá para consolarme de mis ilusiones muertas y mis burlados afanes... ¡Que Dios salve al año nuevo! ¡Que Dios del año nos salve!

—¿Quién eres tú que me lees?

¿Eres rico comerciante cuyos talegos husmean cuantos pasan por la calle? ¿Eres niña encantadora regocijo de galanes, que esperando al preferido en mi tus ojos distraes? ¿Eres artista eminente? ¿Eres político frágil? ¿Eres industrial rumboso ó casero miserable? ¿Eres hombre ó eres hembra, casada, virgen ó mártir? Porque segun quien tú fueses así será mi romance, dulce, amargo, blanco, negro, soberbio, insignificante, juicioso, absurdo, mediano, magnífico ó despreciable. Si tienes muchas pesetas tú te burlarás del hambre, si juventud, del olvido, si robustez, de los males. Todos los años son unos del tiempo en el engranaje, como son en una noria los cacharros semejantes, por más que unos suban agua y los otros suban aire. Vivamos pues, y esperemos, para con calma juzgarle, ver la cara que nos ponga ó el dinero que nos saque. Y mientras tanto que llega este momento inefable, *Allah Akbar*, caballeros, cual dicen los orientales, que es como si en castellano se dijera *¡Dios es grande!*

del Palacio.

HISTORIA DE UN CHALECO.

(Continuacion.)

Entré en el cuarto, me miró impaciente... saqué las ligas y sonrió satisfecha.

Aquella noche... ¡hagan Vds. el favor de sospechar qué noche sería aquella!

A la mañana siguiente salí de aquella casa lleno el corazon de ilusiones, sin un cuarto en el bolsillo... y lo que es más, sin chaleco.

Hacia un frio de todos los diablos.

III.

Y yo tenia un amigo que se llamaba Sancho.

Y este Sancho era un Tenorio con quevedos.

Y viviamos juntos, y me queria mucho.

Concurría diariamente al colegio de San Carlos... y no digo que estudiaba medicina porque no lo sé.

Todas las noches, al acostarnos... pues teniamos los catres en la misma alcoba, me contaba estupendas historias de amorios y trifuleas.

Una noche (aun la recuerdo y me estremezco), el catre sobre que reposaba mi triste individuo se estremeció tambien.

Yo habia saltado como una pelota de goma al oír de los labios de Sancho una historia entre cuyos personajes figuraba mi morena.

Me confesó que la amaba, pero que ella era la primera mujer que le habia dicho que no.

Sonrei lleno de satisfaccion.

Continué diciendo, que á pesar de todo, él se obstinaba en vencer su tenacidad, y para ello habia apelado á un heroico recurso.

No quiso decirme cuál, y á la mañana siguiente corrí á la calle del Pez, entré en el cuarto, y... estaba desierto.

Pregunté al portero y dijo que nada sabia, pero que no hacia muchos dias que él habia oido hablar á aquella señora, de una mudanza á la calle del Sordo.

¡Estaba vendido!

Volví de nuevo al cuarto, registré, y al cabo de algunos momentos de ansiedad vi sobre la mesa de noche un papel que contenia estas palabras: *Quien siembra vientos...*

En aquel momento, las ligas, los 43 rs., el prestamista, Ortiz de Pinedo, mi amigo Sancho, el ridiculo, el administrador de bienes nacionales, todo... todo... acudió á mi imaginacion en horrible y confusa mezcla.

Volví á casa desesperado, loco, frenético: pregunté por Sancho, nadie tampoco me dió razon de su persona.

Ya no podia caberme ninguna duda.

El plan de mi amigo habia surtido buen efecto; el recurso heroico habia hecho su papel, y yo solo era la victima de tanta falsia.

Echéme maquinalmente en el catre, suspiré con fuerza, y mi cabeza, al apoyarse en la almohada, tropezó con un papel.

Decia así: ¡No has recogido mala tempestad!

Prueba plena. Mi morena estaba en poder de Sancho... de Sancho, mi mejor amigo... ¡Fiese Vd. de la amistad y en las morenas!

IV.

Resolví olvidarlo todo... pero el invierno iba avanzando, y yo tenia frio.

El chaleco empeñado me hacia mucha falta.

Seguia tronado, sin esperanzas de arco iris y con más necesidades que recursos.

¡Y era preciso tomar alguna determinacion!

De aquella manera no podia seguir... Pensé, calculé, imaginé, ideé, tracé mil y mil planes á cual más descabellado y absurdo para salir de tan lastimosa situacion, y por último determiné dirigirme á la redaccion de algun periódico político para pretender una plaza en ella, aunque fuese solamente para hacer fajas, ó poner sobres... ó vender el periódico por las calles... ¡A todo estaba resuelto!

Lo hice, pues, como lo pensé.

Me dirigí á la primera que hallé al paso, y entré en ella.

Allí habia cuatro ó cinco jóvenes y un viejo. Mis ojos se dirigieron á este último, y... lo primero que mis ojos distinguieron, señores... fué mi chaleco adornando á aquel individuo!

¡Horror! ¡Horror!

Lancé una mirada cariñosa á aquella prenda de mis mejores dias, y espuse mi peticion.

El viejo me escuchó complaciente, y gracias á mi simpática fisonomia, me concedió la plaza de escribiente con cuatro reales diarios.

¡Yo estaba loco! Una peseta al dia, escritor ó escribiente (lo mismo da) de un periódico político, y la satisfaccion de poder contemplar diariamente á mis anchas aquel chaleco del que tantos y tan bellos recuerdos guardaba.

Y me decía á mí mismo: ¿Qué más puedo desear? ¡Cuatro reales y chaleco diarios! ¡Mio es el mundo! ¡A vivir!

La primera ocupacion á que me entregaron fué la de recibir los anuncios y dárselos al administrador con su importe.

¡Y bien que me estrené!

(1) Mi amigo Balart se equivoca. El lápiz á que se refiere no es rojo, sino azul. Me consta.—L. R.



Lit^a Atocha-16.

EL QUE ENTRA Y EL QUE SALE.

- Con permiso.
- Espérate un poco, que estoy haciendo la maleta.
- Hombre, para el equipaje que tiene Vd., bien podía haber despachado ya.
- ¡No te impacientes, niño!
- ¡Es que está Vd. ya apestando, papá!

Una vieja sospechosa llegó ante mí el primer día y me entregó un anuncio de la pérdida de unas ligas color de rosa con broches labrados... ¡Así eran las de mi morena! Aquel era un hilo... la vieja otro...; si con uno se descubre un ovillo, con dos... ¡ayúdeme Vd. a sentir!

La detuve, pedí permiso para salir de la redacción, prestando una causa legítima, y dije á la vieja con tono de inspector de primera clase: ¡Sígame Vd!

Miróme ella entre asombrada y medrosa, y me contestó: Y ¿á dónde bueno, señor?

—Ya lo sabrá Vd. ¡Salgamos de aquí!

Hicimoslo así efectivamente, y al preguntarla luego quién había redactado aquel anuncio, me contestó que una de las chicas de su familia, despues de decirme que vivía en la calle de la Victoria... Cayóseme el alma á los piés y dejé marchar á la vieja, no sin hacer firme propósito de personarme en aquella calle y en aquella casa, pero lamentándome al propio tiempo de los funestos y terribles efectos de una vida disipada.

Vds. ya habrán estado algunas veces en la calle de la Victoria, por lo que escuso hacerles ninguna descripción.

Puesto, pues, en ella al día siguiente, volvíseme á caer el alma á los piés al recordar que la vieja no me había dicho el número de la casa; mas sin desconcertarme por completo, en la primera que me pareció digna vivienda de aquella mujer, llamé; subí; y un señor muy

gordo y con bigotes engomados salió á recibirme en el pasillo.

Llevaba gorra prusiana, y en ella dos galones de teniente coronel.

Me hizo entrar en la sala, y ¡condenación! lo primero que mis ojos distinguieron fueron las ligas de color de rosa sobre la alfombra y junto á un miriñaque y unas enaguas. ¿Cómo habían llegado hasta allí?

Era por de pronto imposible que mi morena habitase aquel cuarto... porque si era la propietaria de las ligas... ¿á qué anunciarlas en un periódico como perdidas?

Viendo, pues, fallidas mis intenciones, me deshice en excusas con el señor aquel, que me dijo era teniente coronel de cazadores, y que me ofreció galantemente su casa y su batallón. ¡Era toda una persona decente! Volví á la redacción, desesperado de nuevo, sin haberme atrevido á intentar nuevas requisitorias en las demás casas por temor de nuevos chascos, y confuso todavía sobre el hallazgo de aquellas ligas y en aquella casa.

El propietario de mi chaleco, que no sé si he dicho á ustedes era el director del periódico, me reconvinó dulcemente por haber tardado un poco más de lo regular en la primera salida que había hecho; y yo, tanto por evitar una despedida, como por depositar en un pecho generoso la desazon que tanto enredo y disgusto me había proporcionado, le confíé la historia de mis desgracias.

¡Aquí fué Troya!

Al oír el viejo mi relación, el nombre de la morena y la mala partida de mi amigo Sancho, me abrazó conmovido, y dijo: ¡Ay, amigo mío, somos ya dos víctimas de esa mujer!..

—Vd. también...

—Oígame Vd. Era yo administrador de bienes nacionales cuando tuve la desgracia de conocer á esa mujer. La ví en la Carrera de San Jerónimo una noche, me gustó su aire... porque lo que es el aire suyo...

—¡Oh, si es mucho aire aquel!

—La dirigí cuatro frases de cajón, nos entendimos, y á los dos días ¡pásmese Vd! me jubilaron.

—¡Hombre!

—Sí señor, me jubilaron, y la ingrata tuvo por conveniente abandonarme, no sin decirme de antemano que ella no podía seguir de esa manera, que para gastar hambre solamente, ya tenía un estudiante de medicina.

—¿Que será Sancho sin duda?

—El mismo, amigo mío, el mismo. Pues bien, despues de tan-estemporáneo codillo, pensé en la venganza y fundé un periódico... y despues una...

—No prosiga Vd., adivino el objeto.

Conforme iba yo hablando con aquel hombre, iba notando en su fisonomía rasgos que no me eran desconocidos.

Yo le había visto en otra parte, pero no recordaba cuándo ni dónde.

Por fin, despues de contarme su historia con todos los pelos y señales, determinamos vengarnos ambos y registrar casa por casa toda la calle de la Victoria hasta encontrar á nuestra heroína.

Gerardo Blanco.

(Concluirá en el número próximo.)

MURMULLOS.

—¿Conque se han divertido Vds.?

—Mucho, muchísimo.

—Más vale así.

Un hombre feliz.—Yo no he tenido más que una indigestión.

Otro.—Yo no he pagado más que cuarenta reales por una butaca para oír la *Jota*.

Un cesante.—Yo he necesitado sacrificar á unos cuantos regalos lo que hubiera bastado para pasar unas buenas Pascuas.

Un casero.—Solo en aguinaldos se me han ido dos onzas.

Un comerciante.—Yo he tenido un disgusto: me empuñé en embriagar á mi doméstica, y una vez embriagada reveló en alta voz todas las gracias de mi consorte: ya he pedido el divorcio.

Un hombre metódico.—Yo cogí un pasmo por ir á la misa del gallo.

Todos á un tiempo.—Pero nos hemos divertido mucho... ¡Vivan las Pascuas!

Estos gritos de entusiasmo me recuerdan que la otra tarde, al final de *La Estrella de Belen*, se empuñó la parte más elevada del auditorio en que cantara Mario. Para aplacar esta comezon de oír cantar al simpático Emilio, dispuso, no sé quién, que volvieran á salir los camellos.

El que tal dispuso estaba en *Belen*.

Ello es que los *deltantí* tomaron los camellos por camelos y poco faltó para que hubiera una de pópulo bárbaro.

Para que en lo sucesivo no ocurra esta clase de conflictos,

Sepa el pueblo soberano que Mario no es un cantante, y no le pidan que cante como no sea en la mano.

Los teatros han hecho negocio, y han dado gusto á los señores.

La *Jota aragonesa* produce tal efecto, que un individuo que estaba al lado mio en una galería, me dijo echándome unos ojos que me estremecieron:

—Caballero, daría cualquier cosa porque fuera usted francés.

—¿Con qué fin?

—¡Con el de comérmele vivo!

La comedia *En el cuarto de mi mujer* es muy entretenida; pero no sé cómo los que acababan de entusiasmarse con la *Jota aragonesa* la han respetado.

—¿Por qué?

—Toma, porque parece francesa.

Las consecuencias de las libaciones de estos dias se han visto el segundo dia de Pascua en los carteles de la plaza de toros.

Al anunciar que debían lidiarse cuatro toros de puntas, se olvidaron los cajistas de poner una N.

Y esta terrible errata no la vió el corrector de la imprenta.

Ni el empresario de la plaza de toros.

Pero la vió el público, y se estremeció... de rubor.

También en el cartel de uno de los muchos teatros que ahora hay en los cafés, se leía:

TEARTO.

—Si entre la e y la a colocan una h, ¡qué cartel tan verídico!

Con motivo del concurso de orfeones que debe celebrarse en París, dice un periódico que el arte *mimico* español no tiene representación en este certámen.

¡El arte mímico!

No hay duda: esto lo ha escrito un alumno del Conservatorio.

Dios me libre de algunos de mis compañeros de la prensa,

Al anunciar uno de ellos que ha aparecido el segundo tomo de una obra de medicina del doctor Quijano, de Valladolid, dice que *este grueso volumen está destinado á las operaciones generales de cirugía*.

Bonito me lo van á poner con el bisturí.

Pero vean Vds. qué parrafito se me viene á los ojos. Es lo mejor que se ha escrito estas Pascuas, y con solo añadirle unos granitos de pimienta bastará para que lo saboreen mis lectores.

Dice *El...* (todos los periódicos son cómplices.)

«La gran solemnidad religiosa de la misa del gallo se celebró anteanoche en Madrid con estrépito, pero con tranquilidad. (¿Qué bueno es esto tan malo!) La gente aristocrática, desafiando el sutil y penetrante aliento del

Guadarrama (*seria con guante*) acudió á Palacio gansa de oír la copiosa orquesta (*se desbordaría*) y buenas voces de los cantores de la capilla. Este gremio de fieles (*¿cuál? ¿el de los cantores ó el de los aristócratas?*) es el mismo que en idéntico dia hace dos siglos (*viejecillos deben ser ya*) acostumbraba agolparse en *sendas* carrozas ó escoltado por pajes y escuderos á las puertas del monasterio de San Gerónimo del Prado, y de cuya porción femenina (*¿la del monasterio?*) decia Lope de Vega que eran mujeres que iban á misa del gallo, mitad por adorar al Niño de Belen, y mitad porque los niños de Madrid las adorasen á ellas.

La honesta clase media (*¿con que no son honestas las demás?*) fijó sus reales en San Luis, que por la amplitud de su nave y su posición, situada en el centro de Madrid, atrae siempre gran concurrencia y es el asilo de los que no van al templo en busca de apreturas. (*Esto explica la honestidad de la clase media.*)

Siento no conocer al autor de este escrito para recomendarle á la Academia de los Arcades.

Podría llamarse allí *Brutilio-Stupidi*.

Bias Perez.

CABOS SUELTOS.

Una de las salas del nuevo *café de Madrid* tiene un techo donde está representado el amor en una ingeniosa y tierna alegoría. En esta sala entró anoche con dos señoras un amigo mio.

—¿Qué toman ustedes? las preguntó á poco rato de estar sentadas.

—Yo, refresco, dijo la más joven.

—Haces bien, hija mia, exclamó la otra; despues de ver ese techo, no se puede ménos de refrescar.

Segun leemos en *La Correspondencia*, un poeta valenciano, el Sr. Martí y Miquel, ha hecho á la empresa del teatro principal de Valencia la proposición de escribir mientras dure la temporada cómica, cuatro obras dramáticas mensuales del género que se le indique.

Más que valenciano, debe este poeta ser portugués. Y más que portugués, debe no ser poeta de ninguna parte.

En la Academia arqueológica va á abrirse una cátedra donde se esplicarán las costumbres de la Edad media. Yo preferiría una cátedra de buenas costumbres.

Hemos oido decir que el Sr. Romea no forma ya parte de la compañía del Príncipe.

Mucho tiempo hace que el público se habia familiarizado con esta idea.

Parece que se trata de establecer en esta corte un asilo de beneficencia para recoger á los ancianos desvalidos, proporcionándoles los cuidados y las comodidades que exija su edad avanzada.

Celebraré que este asilo exista dentro de cuarenta años.

Con el título de *Quien tal hizo, que tal pague*, escribe el apreciable actor Sr. Mendoza una nueva comedia.

Dios quiera que el público no se enamore de este título, y se lo repita al autor al final de la obra.

Sigue el Sr. D. Mariano Fernandez haciendo las delicias de los chicos con *La Pata de Cabra*.

Sin embargo, algunos grandes censuran que el señor Fernandez manifieste sus dotes de improvisador adullando á determinadas personas de las que concurren al teatro.

Nunca nós han hecho gracia en escena las *morcillas*, ya tengan pimienta ó incienso.

Ya se han dado las órdenes para proceder al empadronamiento general de los vecinos que encierre Madrid en 1.º de enero de 1867.

Apuesto cualquier cosa á que resultan muchos ménos que el año pasado.

El segundo dia de Pascua se cantó en el teatro Real *Fausto*, haciendo su primera salida el tenor Grazziani, de cuya gracia hablaremos más adelante.

En Villafranca del Panadés se ha perdido una mujer casada.

Lo peor que puede suceder al marido es que se la devuelvan.

Hablando de *La estrella de Belen*, que se representa por las tardes en el teatro de la Zarzuela, dice *El Español*:

«El drama es de Natividad, escrito para un público que no va al teatro más que una vez al año, y al cual es preciso proporcionar bonitas decoraciones, bailes diabólicos, demonios con cuernos, y otras impresiones que le duren los doce meses restantes.»

Daría el buen sentido del autor de estos renglones—que es bien poco dar—por saber para qué necesita el público que le duren doce meses las impresiones de los bailes y los demonios con cuernos.

La consecuencia es de la más sublime que en su género he visto.

Y todo ello por la sencilla razon de que ese pobre público no va más que una vez al año al teatro.

¡Qué diantre! Si no va más que una vez, sería mejor enseñarle ángeles y no demonios.

Es verdad que los ángeles no tienen cuernos. ¡Lo dirá por esto *El Español*? ¡Lástima que no sea más esplícito!

PASATIEMPO.

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.—ALMACEN Lde tabacos, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso principal, esquina á las Cuatro Calles.

Por traslación de local se realizan al precio de fábrica las existencias de tabacos, picado y cagettillas del mismo.—(6-3.)

VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.—CURAN infaliblemente todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesión orgánica en la viscera.

Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 4.—(12-3.)

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.—Unico remedio seguro de los conocidos hasta el dia, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular.

Se vende en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 4.—(12-3.)

PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—EN POCO TIEMPO nuestras píldoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones de corazón, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, as flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortalza, 9.—(4-2.)

CALENDARIO AMERICANO PARA 1867.—PRECIO 4 REALES en Madrid, y 5 en provincias, en casa de los correspondientes.—Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe don Alfonso, núm. 8.

EL MAS POPULAR Y EL MAS UTIL DE TODOS LOS CALENDARIOS.—Calendarios de cuadro para 1867.—Con el Santoral arreglado para toda España.—1.º Calendario de cuadro, tamaño grande (41 centímetros de ancho por 31 de alto), con orla de color alrededor.—2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orla de color alrededor.—Precio de cada uno de estos calendarios.—En Madrid: En papel, 4 real; idem pegado sobre carton, 4 reales.—En Provincias: En papel, real y medio franco de porte.—Nota.—Estos dos calendarios, pegados sobre carton, que no se pueden enviar por el correo, íos proporcionarán los libreros á 5 rs.

Editor responsable, D. José Perez.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.